

La escalada de precios, que en marzo alcanzó una tasa interanual del 9,8% en España y del 8,9% en Canarias, el nivel de hace 37 años, afecta especialmente a las rentas más bajas, que dedican una mayor parte de sus ingresos a los bienes de primera necesidad, y a las mujeres, tanto económica como mentalmente.

La inflación es femenina

La subida de precios perjudica en mayor cuantía a las mujeres, con rentas más bajas y trabajos peor remunerados, que a los hombres

Gabriel Ubieta

Las hamburguesas de un euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan un euro y eso perjudica en mayor medida a las mujeres. No porque sean las principales consumidoras de ese producto, sino porque esa subida de precios, la inflación, perjudica más a las mujeres que a los hombres y es un riesgo real tanto para el bienestar de sus bolsillos como para su salud mental. El concepto incluso ha sido bautizado con un anglicismo: *she-flation*.

La inflación es lo que los economistas llaman un impuesto regresivo, es decir, afecta más a quien menos tienen y es más llevadero para los más pudientes. «Y las mujeres están sobrerrepresentadas entre los colectivos de mayor vulnerabilidad económica», explica Judit Vall, profesora de Economía de la Universidad de Barcelona (UB). Según los últimos datos de la Encuesta de Estructura Salarial del Instituto Nacional de Estadística (INE), una de cada cuatro mujeres cobraba de media menos de 901 euros al mes antes del covid. «Y, por ejemplo, el 84% de las familias monoparentales las encabezan mujeres», añade Vall.

«Las personas con menos recursos dedican una parte más importante de la renta a bienes de primera necesidad, como son los alimentos, y por eso se pueden ver más afectados por la inflación», explica Sara Ayllón, profesora de Economía Aplicada. Según un reciente análisis de la OCU, el coste de la cesta de la compra ha subido en el último año el 9,4%. Alimentos como el aceite de marca blanca se han encarecido el 53%, y otros como la pasta, los plátanos y el salmón en rodajas, entre el 30% y el 40%. Lo que se traduce en un gasto adicional de cerca de 500 euros anuales para las familias.

Estos productos tienen lo que los economistas denominan una demanda muy rígida, es decir, que dificulta buscar sustitutos. «Uno puede dejar de ir de vacaciones si le sale muy caro, pero no dejar de comer», según explica Rita Sánchez Soliva, investigadora de CaixaBank Research, en un reciente artículo.

Así lo constatan los últimos datos de Eurostat a este respecto. Antes de la pandemia, los hogares con menor renta dedicaban el 13% de su gasto a alimentos, y en torno al 20%, a vivienda, gas, electricidad y calefacción, mientras que los hogares



Una mujer hace la compra en una gran superficie de la capital grancanaria. | JUAN CARLOS CASTRO

de mayor renta destinaban menos del 10% y del 5%, respectivamente.

Partiendo de dichas cifras, la economista Sánchez Soliva calcula que, en el conjunto de la UE, la inflación está siendo más

Ir al supermercado o revisar las facturas de la casa y ver cómo engordan desgasta el bolsillo y angustia

elevada para las rentas más bajas que para las altas. Entre las primeras es del 7,3%, mientras que para las segundas es del 6,5%, ocho décimas de diferencia. Y los primeros análisis arrojan cifras preocupantes para los bolsillos de los españoles. Si bien la renta bruta había caído cerca del 4% respecto al periodo prepandemia, la inflación en contraste con ese mismo periodo supera el 5%, según el mismo análisis del gabinete de estudios de CaixaBank.

«Es posible que la desigualdad de salarios por género, ya

existente en el mercado de trabajo, se agudice si los sectores más feminizados tardan más en actualizar los salarios de acuerdo con la evolución de precios», apunta Ayllón, aunque esta no podrá medirse estadísticamente hasta de aquí unos meses. Actualmente, de media, las mujeres cobran el 19% menos que los hombres.

El gabinete de estudios del BBVA ya apunta en esa dirección. «Las restricciones de capital humano están acelerando los salarios de la construcción y la industria [sectores más masculinizados]. Esto es más difícil que se produzca en el sector servicios [sector más feminizado], donde la productividad es más baja y la sindicación probablemente menor», alerta en su último análisis de situación. Un sector, el de servicios, que llega a esta espiral inflacionista con varias de sus actividades especialmente castigadas por la pandemia de coronavirus: hoteles, agencias de viajes, restauración, ocio, etcétera.

Como hormigas

Ir al supermercado y ver cómo suben progresivamente los precios o revisar las facturas de la

casa y ver cómo engordan es algo que desgasta el bolsillo y angustia. Y no por casualidad son las mujeres las que asumen de manera mayoritaria estas tareas. Según la última encuesta de calidad y condiciones de trabajo, el 54,7% de las mujeres asumen más de la mitad o todas las tareas del hogar. «Hay varios estudios que demuestran que las mujeres, como tienen salarios más bajos de media y por ello cobrarán pensiones más bajas cuando se jubilen, tienen una mayor tendencia al ahorro. Y como su situación en el mercado laboral es más vulnerable, también tienden a ahorrar por si pierden su empleo», explica Vall.

Según el informe de este año de [European Financial Planning Association \(EFPA\)](#), en España el 43% de los asesores financieros consideran que las mujeres están más concienciadas que los hombres sobre la importancia de ahorrar para la jubilación, frente a un 16% que cree lo contrario. «Ver cómo la misma compra que hacían antes les cuesta más dinero puede suponerles una preocupación mayor que a los hombres», prosigue la economista de la UB.

La escalada de precios, que en marzo alcanzó una tasa interanual del 9,8% en España y del 8,9% en Canarias, el nivel de hace 37 años, afecta especialmente a las rentas más bajas, que dedican una mayor parte de sus ingresos a los bienes de primera necesidad, y a las mujeres, tanto económica como mentalmente.

La inflación es femenina

La subida de precios perjudica en mayor cuantía a las mujeres, con rentas más bajas y trabajos peor remunerados, que a los hombres

Gabriel Ubieto

Las hamburguesas de un euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan un euro y eso perjudica en mayor medida a las mujeres. No porque sean las principales consumidoras de ese producto, sino porque esa subida de precios, la inflación, perjudica más a las mujeres que a los hombres y es un riesgo real tanto para el bienestar de sus bolsillos como para su salud mental. El concepto incluso ha sido bautizado con un anglicismo: *she-flation*.

La inflación es lo que los economistas llaman un impuesto regresivo, es decir, afecta más a quien menos tiene y es más llevadero para los más pudientes. «Y las mujeres están sobrerrepresentadas entre los colectivos de mayor vulnerabilidad económica», explica Judit Vall, profesora de Economía de la Universidad de Barcelona (UB). Según los últimos datos de la Encuesta de Estructura Salarial del Instituto Nacional de Estadística (INE), una de cada cuatro mujeres cobraba de media menos de 901 euros al mes antes del covid. «Y, por ejemplo, el 84% de las familias monoparentales las encabezan mujeres», añade Vall.

«Las personas con menos recursos dedican una parte más importante de la renta a bienes de primera necesidad, como son los alimentos, y por eso se pueden ver más afectados por la inflación», explica Sara Ayllón, profesora de Economía Aplicada. Según un reciente análisis de la OCU, el coste de la cesta de la compra ha subido en el último año el 9,4%. Alimentos como el aceite de marca blanca se han encarecido el 53%, y otros como la pasta, los plátanos y el salmón en rodajas, entre el 30% y el 40%. Lo que se traduce en un gasto adicional de cerca de 500 euros anuales para las familias.

Estos productos tienen lo que los economistas denominan una demanda muy rígida, es decir, que dificulta buscar sustitutos. «Uno puede dejar de ir de vacaciones si le sale muy caro, pero no dejar de comer», según explica Rita Sánchez Soliva, investigadora de CaixaBank Research, en un reciente artículo.

Así lo constatan los últimos datos de Eurostat a este respecto. Antes de la pandemia, los hogares con menor renta dedicaban el 13% de su gasto a alimentos, y en torno al 20%, a vivienda, gas, electricidad y calefacción, mientras que los hogares de mayor



Una mujer hace la compra en una gran superficie canaria. | JUAN CARLOS CASTRO

➤ Ir al supermercado o revisar las facturas de la casa y ver cómo engordan desgasta el bolsillo y angustia

renta destinaban menos del 10% y del 5%, respectivamente.

Partiendo de dichas cifras, la economista Sánchez Soliva calcula que, en el conjunto de la UE, la inflación está siendo más elevada para las rentas más bajas que para las altas. Entre las primeras es del 7,3%, mientras que para las segundas es del 6,5%, ocho décimas de diferencia. Y los primeros análisis arrojan cifras preocupantes para los bolsillos de los españoles. Si bien la renta bruta había caído cerca del 4% respecto al periodo prepandemia, la inflación en contraste con ese mismo periodo supera el 5%, según el mismo análisis del gabinete de estudios de CaixaBank.

«Es posible que la desigualdad de salarios por género, ya existente en el mercado de trabajo, se agudice si los sectores más femi-

nizados tardan más en actualizar los salarios de acuerdo con la evolución de precios», apunta Ayllón, aunque esta no podrá medirse estadísticamente hasta de aquí unos meses. Actualmente, de media, las mujeres cobran el 19% menos que los hombres.

El gabinete de estudios del BBVA ya apunta en esa dirección. «Las restricciones de capital humano están acelerando los salarios de la construcción y la industria [sectores más masculinizados]. Esto es más difícil que se produzca en el sector servicios [sector más feminizado], donde la productividad es más baja y la sindicación probablemente menor», alerta en su último análisis de situación. Un sector, el de servicios, que llega a esta espiral inflacionista con varias de sus actividades especialmente castigadas por la pandemia de coronavirus: hoteles, agencias de viajes, restauración, ocio, etcétera.

Como hormigas

Ir al supermercado y ver cómo suben progresivamente los precios o revisar las facturas de la casa y ver cómo engordan es algo

que desgasta el bolsillo y angustia. Y no por casualidad son las mujeres las que asumen de manera mayoritaria estas tareas. Según la última encuesta de calidad y condiciones de trabajo, el 54,7% de las mujeres asumen más de la mitad o todas las tareas del hogar. «Hay varios estudios que demuestran que las mujeres, como tienen salarios más bajos de media y por ello cobrarán pensiones más bajas cuando se jubilen, tienen una mayor tendencia al ahorro. Y como su situación en el mercado laboral es más vulnerable, también tienden a ahorrar por si pierden su empleo», explica Vall.

Según el informe de este año de **European Financial Planning Association (EFPA)**, en España el 43% de los asesores financieros consideran que las mujeres están más concienciadas que los hombres sobre la importancia de ahorrar para la jubilación, frente a un 16% que cree lo contrario. «Ver cómo la misma compra que hacían antes les cuesta más dinero puede suponerles una preocupación mayor que a los hombres», prosigue la economista de la UB.

Efectos del alza de los productos básicos

La inflación es femenina

La escalada de precios, que en marzo llegó al nivel de hace 37 años, afecta más a las rentas bajas // La subida del coste de la compra les preocupa más a las mujeres a nivel económico y mental

GABRIEL UBIETO
 BARCELONA

Las hamburguesas de un euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan un euro y eso perjudica en mayor medida a las mujeres. No porque sean las principales consumidoras de ese producto de seguro perjuicio para la salud en caso de ingesta masiva sino porque esa subida de precios, la inflación, perjudica más a las mujeres que a los hombres y es un riesgo real tanto para el bienestar de sus bolsillos como para el de su salud mental. El concepto incluso ha sido bautizado con un anglicismo: *Sheflation*.

La inflación es lo que los economistas llaman un impuesto regresivo, es decir, afecta más a quien menos tiene y es más llevadero para los más pudientes. «Y las mujeres están sobrerrepresentadas entre los colectivos de mayor vulnerabilidad económica», explica la profesora de economía de la Universidad de Barcelona (UB) Judit Vall. Según los últimos datos disponibles de la Encuesta de Estructura Salarial del INE, una de cada cuatro mujeres cobraba menos de 901 euros al mes antes del covid. «O, por ejemplo, el 84% de las familias monoparentales las encabezan mujeres», añade Vall.

«Las personas con menos recursos dedican una parte más importante de la renta a bienes de primera necesidad como podría ser el consumo de alimentos y por eso se pueden ver más afectados por la inflación», explica la profesora de economía aplicada de la Universidad de Girona (UdG) Sara Ayllón. Según un reciente análisis de la OCU, el coste de la cesta de la compra ha subido en el último año el 9,4%. Alimentos como el aceite de marca blanca se han encarecido el 53% y alimentos como la pasta, los plátanos de Canarias o el salmón en rodajas, entre un 30 y 40%. Esto se traduce en un gasto adicional de cerca de 500 euros anuales para las familias.

Estos productos tienen lo que los economistas denominan una demanda muy rígida, es decir, que dificulta buscar sustitutos. «Uno puede dejar de ir de vacaciones si le sale muy caro, pero resulta más difícil limitar la calefacción en los meses de invierno», según explica la investigadora de CaixaBank Research, Rita Sánchez Soliva, en un reciente artículo. Así lo constatan los últimos datos de Eurostat a este respecto. Según estos, antes de la pandemia, los hogares con me-

nor renta dedicaban el 13% de su gasto a alimentos y en torno al 20% a vivienda, gas, electricidad y calefacción; mientras que los hogares de mayor renta destinaban menos del 10% y del 5%, respectivamente.

Partiendo de dichas cifras, la economista Sánchez Soliva estima que, en el conjunto de la UE, la inflación está siendo más elevada para las rentas más bajas que para las altas. Entre las primeras es del 7,3%, mientras que para las segundas es del 6,5%, ocho décimas de diferencia. Y los primeros análisis arrojan cifras preocupantes para los bolsillos de los españoles. Si bien la renta bruta había caído cerca del 4% respecto al período prepandemia, la inflación en contraste con ese mismo período supera el 5%, según el mismo análisis del gabinete de CaixaBank.

«Es posible que la desigualdad de salarios por género, ya existente en el mercado de trabajo, se

«Las mujeres, como tienen salarios más bajos y cobrarán menos pensión, ahorran más»

agudice si los sectores más feminizados tardan más en actualizar los salarios de acuerdo con la evolución de precios», apunta la investigadora de la UdG; aunque esta no podrá medirse estadísticamente hasta de aquí unos meses. Actualmente, de media, las mujeres cobran el 19% menos que los hombres. El gabinete de estudios del BBVA ya apunta en esa dirección. «Las restricciones de capital humano están acelerando los salarios de la construcción y la industria [sectores más masculinizados]. Esto es más difícil que se produzca en el sector servicios [más feminizado], donde la productividad es más baja y la sindicación probablemente menor», advierte en su último análisis de situación. Un sector, el de servicios, que llega a esta espiral inflacionista con varias de sus actividades especialmente castigadas por la pandemia –hoteles, agencias de viajes, restauración, ocio–.

Ir al supermercado y ver como suben progresivamente los pre-



Una mujer hace la compra antes del puente de Semana Santa.

El precio de la luz se reduce y se sitúa en el valor más bajo de 2022

► Sigue la caída de los precios medios de la luz: hoy sumará la sexta jornada consecutiva en descenso y marcará el valor más bajo del año: 103,24 euros por megavatio hora (euros/MWh). Este precio supone una disminución del 7% respecto al de ayer (111,35 euros), que a su vez sufría un descenso del 28% en comparación con el sábado (153,85 euros) y del 50% respecto al viernes (198 euros/MWh).

► El precio máximo se registrará entre las 21.00 horas y las 22.00 horas y costará 219,69 euros/MWh, mientras que el mínimo alcanzará 45 euros/MWh entre las 14.00 y las 15.00 horas, según los datos del Operador del Mercado Ibérico de la Electricidad (OMIE). Pese a este nue-

vo descenso, el precio de la luz casi duplica el importe registrado hace un año, cuando se pagaba a 64,54 euros/MWh, aunque se sitúa un 50% por debajo respecto a las cifras del 24 de febrero, cuando comenzó la guerra en Ucrania. Además, el precio será el más bajo desde el pasado 27 de diciembre, cuando la luz alcanzó los 96,08 euros/MWh.

► En lo que va de mes, el precio medio de la electricidad alcanza los 202,11 euros/MWh, 80 euros por debajo de la media registrada durante el mes marzo (283,3 euros/MWh), el más caro de la historia hasta la fecha, aunque casi duplica el precio de 2021, que se coronó como el año más gravoso de la serie histórica con 111,4 euros/MWh.

o revisar las facturas de la casa y ver como engordan es algo que desgasta el bolsillo y angustia. Y no por casualidad son las mujeres las que asumen de manera mayoritaria estas tareas. «Hay varios estudios que demuestran que las mujeres, como tienen salarios más bajos de media y por ello cobrarán pensiones más bajas, tienen una mayor tendencia al ahorro. Y como su situación en el mercado laboral es más vulnerable, también tienden a ahorrar por si pierden su empleo», explica Vall.

Según el informe de European Financial Planning Association (EFPA), en España el 43% de los asesores financieros considera que las mujeres están más concienciadas que los hombres sobre la importancia de ahorrar para la jubilación, frente a un 16% que considera lo contrario. «Ver como la misma compra que hacían antes les cuesta más dinero puede suponerles una preocupación mayor que a los hombres», prosigue la economista de la UB. ▀

Efectos del alza de los productos básicos

La inflación es femenina

La escalada de precios, que en marzo llegó al nivel de hace 37 años, afecta más a las rentas bajas

La subida del coste de la compra les preocupa más a las mujeres a nivel económico y mental

GABRIEL UBIETO
BARCELONA

Las hamburguesas de 1 euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan 1 euro y eso perjudica en mayor medida a las mujeres. No porque sean las principales consumidoras de ese producto de seguro perjuicio para la salud en caso de ingesta masiva sino porque esa subida de precios, la inflación, perjudica más a las mujeres que a los hombres y es un riesgo real tanto para el bienestar de sus bolsillos como para el de su salud mental. El concepto incluso ha sido bautizado con un anglicismo: *Sheflation*.

La inflación es lo que los economistas llaman un impuesto regresivo, es decir, afecta más a quien menos tiene y es más llevadero para los más pudientes. «Y las mujeres están sobrerrepresentadas entre los colectivos de mayor vulnerabilidad económica», explica la profesora de economía de la Universidad de Barcelona (UB) Judit Vall. Según los últimos datos disponibles de la Encuesta de Estructura Salarial del INE, una de cada cuatro mujeres cobraba menos de 901 euros al mes antes del covid. «O, por ejemplo, el 84% de las familias monoparentales las encabezan mujeres», añade Vall.

«Las personas con menos recursos dedican una parte más importante de la renta a bienes de primera necesidad como podría ser el consumo de alimentos y por eso se pueden ver más afectados por la inflación», explica la profesora de economía aplicada de la Universidad de Girona (UdG) Sara Ayllón. Según un reciente análisis de la OCU, el coste de la cesta de la compra ha subido en el último año el 9,4%. Alimentos como el aceite de marca blanca se han encarecido el 53% y alimentos como la pasta, los plátanos de Canarias o el salmón en rodajas, entre un 30 y 40%. Lo que se traduce en un gasto adicional de cerca de 500 euros anuales para las familias.

Estos productos tienen lo que los economistas denominan una demanda muy rígida, es decir, que dificulta buscar sustitutos. «Uno puede dejar de ir de vacaciones si le sale muy caro, pero resulta más difícil limitar la calefacción en los meses de invierno», según explica la investigadora de CaixaBank Research, Rita Sánchez Soliva, en un reciente artículo. Así lo constatan los últimos datos de Eurostat a este respecto. Según estos, antes de la pandemia, los hogares con me-

nor renta dedicaban el 13% de su gasto a alimentos y en torno al 20% a vivienda, gas, electricidad y calefacción; mientras que los hogares de mayor renta destinaban menos del 10% y del 5%, respectivamente.

Partiendo de dichas cifras, la economista Sánchez Soliva estima que, en el conjunto de la UE, la inflación está siendo más elevada para las rentas más bajas que para las altas. Entre las primeras es del 7,3%, mientras que para las segundas del 6,5%, ocho décimas de diferencia. Y los primeros análisis arrojan cifras preocupantes para los bolsillos de los españoles. Si bien la renta bruta había caído cerca del 4% respecto al periodo prepandemia, la inflación en contraste con ese mismo periodo supera el 5%, según el mismo análisis del gabinete de CaixaBank.

«Es posible que la desigualdad de salarios por género, ya existente en el mercado de trabajo, se agudice si los sectores más femini-

«Las mujeres, como tienen salarios más bajos y cobrarán menos pensión, ahorran más»

zados tardan más a actualizar los salarios de acuerdo con la evolución de precios», apunta la investigadora de la UdG; aunque esta no podrá medirse estadísticamente hasta de aquí unos meses. Actualmente, de media, las mujeres cobran el 19% menos que los hombres. El gabinete de estudios del BBVA ya apunta en esa dirección. «Las restricciones de capital humano están acelerando los salarios de la construcción y la industria [sectores más masculinizados]. Esto es más difícil que se produzca en el sector servicios [sector más feminizado], donde la productividad es más baja y la sindicación probablemente menor», advierte en su último análisis de situación. Un sector, el de servicios, que llega a esta espiral inflacionista con varias de sus actividades especialmente castigadas por la pandemia -hoteles, agencias de viajes, restauración, ocio- especialmente castigadas.

Ir al supermercado y ver como suben progresivamente los pre-



Una mujer hace la compra antes del puente de Semana Santa.

El precio de la luz se reduce y se sitúa en el valor más bajo de 2022

► Sigue la caída de los precios medios de la luz: hoy sumará la sexta jornada consecutiva en descenso y marcará el valor más bajo del año: 103,24 euros por megavatio hora (euros/MWh). Este precio supone una disminución del 7% respecto al día anterior (111,35 euros), que a su vez ya sufría un descenso del 28% en comparación con el sábado (153,85 euros) y del 50% respecto al viernes (198 euros/MWh).

► El precio máximo se registrará entre las 21.00 horas y las 22.00 horas y costará 219,69 euros/MWh, mientras que el mínimo alcanzará 45 euros/MWh entre las 14.00 y las 15.00 horas, según los datos del Operador del Mercado Ibérico de la Electricidad (OMIE). Pese a este nue-

vo descenso, el precio de la luz casi duplica el importe registrado hace un año, cuando se pagaba a 64,54 euros/MWh, aunque se sitúa un 50% por debajo respecto a las cifras del 24 de febrero, cuando comenzó la guerra en Ucrania. Además, el precio será el más bajo desde el pasado 27 de diciembre, cuando la luz alcanzó los 96,08 euros/MWh.

► En lo que va de mes, el precio medio de la electricidad alcanza los 202,11 euros/MWh, 80 euros por debajo de la media registrada durante el mes marzo (283,3 euros/MWh), el más caro de la historia hasta la fecha, aunque casi duplica el precio de 2021, que se coronó como el año más gravoso de la serie histórica con 111,4 euros/MWh.

cios o revisar las facturas de la casa y ver como engordan es algo que desgasta el bolsillo y angustia. Y no por casualidad son las mujeres las que asumen de manera mayoritaria estas tareas. «Hay varios estudios que demuestran que las mujeres, como tienen salarios más bajos y por ello cobrarán pensiones más bajas, tienen una mayor tendencia al ahorro. Y como su situación en el mercado laboral es más vulnerable, también tienden a ahorrar por si pierden su empleo», explica Vall.

Según el informe de European Financial Planning Association (EFPA), en España el 43% de los asesores financieros considera que las mujeres están más concienciadas que los hombres sobre la importancia de ahorrar para la jubilación, frente a un 16% que considera lo contrario. «Ver como la misma compra que hacían antes les cuesta más dinero puede suponerles una preocupación mayor que a los hombres», prosigue la economista de la UB. ▢

Efectos del alza de los productos básicos



La inflación es femenina

La escalada de precios, que en marzo llegó al nivel de hace 37 años, afecta más a las rentas bajas

La subida del coste de la compra les preocupa más a las mujeres a nivel económico y mental

GABRIEL UBIETO
 BARCELONA

Las hamburguesas de 1 euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan 1 euro y eso perjudica en mayor medida a las mujeres. No porque sean las principales consumidoras de ese producto de seguro perjuicio para la salud en caso de ingesta masiva sino porque esa subida de precios, la inflación, perjudica más a las mujeres que a los hombres y es un riesgo real tanto para el bienestar de sus bolsillos como para el de su salud mental. El concepto incluso ha sido bautizado con un anglicismo: *Sheflation*.

La inflación es lo que los economistas llaman un impuesto regresivo, es decir, afecta más a quien menos tiene y es más llevadero para los más pudientes. «Y las mujeres están sobrerrepresentadas entre los colectivos de mayor vulnerabilidad económica», explica la profesora de economía de la Universidad de Barcelona (UB) Judit Vall. Según los últimos datos disponibles de la Encuesta de Estructura Salarial del INE, una de cada cuatro mujeres cobraba menos de 901 euros al mes antes del covid. «O, por ejemplo, el 84% de las familias monoparentales las encabezan mujeres», añade Vall.

«Las personas con menos recursos dedican una parte más importante de la renta a bienes de primera necesidad como podría ser el consumo de alimentos y por eso se pueden ver más afectados por la inflación», explica la profesora de economía aplicada de la Universidad de Girona (UdG) Sara Ayllón. Según un reciente análisis de la OCU, el coste de la cesta de la compra ha subido en el último año el 9,4%. Alimentos como el aceite de marca blanca se han encarecido el 53% y alimentos como la pasta, los plátanos de Canarias o el salmón en rodajas, entre un 30 y 40%. Lo que se traduce en un gasto adicional de cerca de 500 euros anuales para las familias.

Estos productos tienen lo que los economistas denominan una *demanda muy rígida*, es decir, que dificulta buscar sustitutos. «Uno puede dejar de ir de vacaciones si le sale muy caro, pero resulta más difícil limitar la calefacción en los meses de invierno», según explica la investigadora de CaixaBank Research, Rita Sánchez Soliva, en un reciente artículo. Así lo constatan los últimos datos de Eurostat a este respecto. Según estos, antes de la pandemia, los hogares con me-

nor renta dedicaban el 13% de su gasto a alimentos y en torno al 20% a vivienda, gas, electricidad y calefacción; mientras que los hogares de mayor renta destinaban menos del 10% y del 5%, respectivamente.

Partiendo de dichas cifras, la economista Sánchez Soliva estima que, en el conjunto de la UE, la inflación está siendo más elevada para las rentas más bajas que para las altas. Entre las primeras es del 7,3%, mientras que para las segundas del 6,5%, ocho décimas de diferencia. Y los primeros análisis arrojan cifras preocupantes para los bolsillos de los españoles. Si bien la renta bruta había caído cerca del 4% respecto al periodo prepandemia, la inflación en contraste con ese mismo periodo supera el 5%, según el mismo análisis del gabinete de CaixaBank.

«Es posible que la desigualdad de salarios por género, ya existente en el mercado de trabajo, se agudice si los sectores más femini-

«Las mujeres, como tienen salarios más bajos y cobrarán menos pensión, ahorran más»

zados tardan más a actualizar los salarios de acuerdo con la evolución de precios», apunta la investigadora de la UdG; aunque esta no podrá medirse estadísticamente hasta de aquí unos meses. Actualmente, de media, las mujeres cobran el 19% menos que los hombres. El gabinete de estudios del BBVA ya apunta en esa dirección. «Las restricciones de capital humano están acelerando los salarios de la construcción y la industria [sectores más masculinizados]. Esto es más difícil que se produzca en el sector servicios [sector más feminizado], donde la productividad es más baja y la sindicación probablemente menor», advierte en su último análisis de situación. Un sector, el de servicios, que llega a esta espiral inflacionista con varias de sus actividades especialmente castigadas por la pandemia -hoteles, agencias de viajes, restauración, ocio- especialmente castigadas.

Ir al supermercado y ver como suben progresivamente los pre-



Una mujer hace la compra antes del puente de Semana Santa.

El precio de la luz se reduce y se sitúa en el valor más bajo de 2022

► Sigue la caída de los precios medios de la luz: hoy sumará la sexta jornada consecutiva en descenso y marcará el valor más bajo del año: 103,24 euros por megavatio hora (euros/MWh). Este precio supone una disminución del 7% respecto al de ayer (111,35 euros), que a su vez ya sufría un descenso del 28% en comparación con el sábado (153,85 euros) y del 50% respecto al viernes (198 euros/MWh).

► El precio máximo se registrará entre las 21.00 horas y las 22.00 horas y costará 219,69 euros/MWh, mientras que el mínimo alcanzará 45 euros/MWh entre las 14.00 y las 15.00 horas, según los datos del Operador del Mercado Ibérico de la Electricidad (OMIE). Pese a este nue-

vo descenso, el precio de la luz casi duplica el importe registrado hace un año, cuando se pagaba a 64,54 euros/MWh, aunque se sitúa un 50% por debajo respecto a las cifras del 24 de febrero, cuando comenzó la guerra en Ucrania. Además, el precio será el más bajo desde el pasado 27 de diciembre, cuando la luz alcanzó los 96,08 euros/MWh.

► En lo que va de mes, el precio medio de la electricidad alcanza los 202,11 euros/MWh, 80 euros por debajo de la media registrada durante el mes marzo (283,3 euros/MWh), el más caro de la historia hasta la fecha, aunque casi duplica el precio de 2021, que se coronó como el año más gravoso de la serie histórica con 111,4 euros/MWh.

o revisar las facturas de la casa y ver como engordan es algo que desgasta el bolsillo y angustia. Y no por casualidad son las mujeres las que asumen de manera mayoritaria estas tareas. «Hay varios estudios que demuestran que las mujeres, como tienen salarios más bajos de media y por ello cobrarán pensiones más bajas, tienen una mayor tendencia al ahorro. Y como su situación en el mercado laboral es más vulnerable, también tienden a ahorrar por si pierden su empleo», explica Vall.

Según el informe de **European Financial Planning Association (EFPA)**, en España el 43% de los asesores financieros considera que las mujeres están más concienciadas que los hombres sobre la importancia de ahorrar para la jubilación, frente a un 16% que considera lo contrario. «Ver como la misma compra que hacían antes les cuesta más dinero puede suponerles una preocupación mayor que a los hombres», prosigue la economista de la UB. ■

Efectos del alza de los productos básicos

<<<

La inflación es femenina

La escalada de precios, que en marzo llegó al nivel de hace 37 años, afecta más a las rentas bajas

La subida del coste de la compra les preocupa más a las mujeres a nivel económico y mental

GABRIEL UBIETO
 BARCELONA

Las hamburguesas de 1 euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan 1 euro y eso perjudica en mayor medida a las mujeres. No porque sean las principales consumidoras de ese producto de seguro perjuicio para la salud en caso de ingesta masiva sino porque esa subida de precios, la inflación, perjudica más a las mujeres que a los hombres y es un riesgo real tanto para el bienestar de sus bolsillos como para el de su salud mental. El concepto incluso ha sido bautizado con un anglicismo: *Sheflation*.

La inflación es lo que los economistas llaman un impuesto regresivo, es decir, afecta más a quien menos tiene y es más llevadero para los más pudientes. «Y las mujeres están sobrerrepresentadas entre los colectivos de mayor vulnerabilidad económica», explica la profesora de economía de la Universidad de Barcelona (UB) Judit Vall. Según los últimos datos disponibles de la Encuesta de Estructura Salarial del INE, una de cada cuatro mujeres cobraba menos de 901 euros al mes antes del covid. «O, por ejemplo, el 84% de las familias monoparentales las encabezan mujeres», añade Vall.

«Las personas con menos recursos dedican una parte más importante de la renta a bienes de primera necesidad como podría ser el consumo de alimentos y por eso se pueden ver más afectados por la inflación», explica la profesora de economía aplicada de la Universidad de Girona (UdG) Sara Ayllón. Según un reciente análisis de la OCU, el coste de la cesta de la compra ha subido en el último año el 9,4%. Alimentos como el aceite de marca blanca se han encarecido el 53% y alimentos como la pasta, los plátanos de Canarias o el salmón en rodajas, entre un 30 y 40%. Lo que se traduce en un gasto adicional de cerca de 500 euros anuales para las familias.

Estos productos tienen lo que los economistas denominan una *demandas muy rígida*, es decir, que dificulta buscar sustitutos. «Uno puede dejar de ir de vacaciones si le sale muy caro, pero resulta más difícil limitar la calefacción en los meses de invierno», según explica la investigadora de CaixaBank Research, Rita Sánchez Soliva, en un reciente artículo. Así lo constatan los últimos datos de Eurostat a este respecto. Según estos, antes de la pandemia, los hogares con me-

nor renta dedicaban el 13% de su gasto a alimentos y en torno al 20% a vivienda, gas, electricidad y calefacción; mientras que los hogares de mayor renta destinaban menos del 10% y del 5%, respectivamente.

Partiendo de dichas cifras, la economista Sánchez Soliva estima que, en el conjunto de la UE, la inflación está siendo más elevada para las rentas más bajas que para las altas. Entre las primeras es del 7,3%, mientras que para las segundas del 6,5%, ocho décimas de diferencia. Y los primeros análisis arrojan cifras preocupantes para los bolsillos de los españoles. Si bien la renta bruta había caído cerca del 4% respecto al periodo prepandemia, la inflación en contraste con ese mismo periodo supera el 5%, según el mismo análisis del gabinete de CaixaBank.

«Es posible que la desigualdad de salarios por género, ya existente en el mercado de trabajo, se agudice si los sectores más femini-

«Las mujeres, como tienen salarios más bajos y cobrarán menos pensión, ahorran más»

zados tardan más a actualizar los salarios de acuerdo con la evolución de precios», apunta la investigadora de la UdG; aunque esta no podrá medirse estadísticamente hasta de aquí unos meses. Actualmente, de media, las mujeres cobran el 19% menos que los hombres. El gabinete de estudios del BBVA ya apunta en esa dirección. «Las restricciones de capital humano están acelerando los salarios de la construcción y la industria [sectores más masculinizados]. Esto es más difícil que se produzca en el sector servicios [sector más feminizado], donde la productividad es más baja y la sindicación probablemente menor», advierte en su último análisis de situación. Un sector, el de servicios, que llega a esta espiral inflacionista con varias de sus actividades especialmente castigadas por la pandemia -hoteles, agencias de viajes, restauración, ocio- especialmente castigadas.

Ir al supermercado y ver como suben progresivamente los pre-



Una mujer hace la compra antes del puente de Semana Santa.

El precio de la luz se reduce y se sitúa en el valor más bajo de 2022

► Sigue la caída de los precios medios de la luz: hoy sumará la sexta jornada consecutiva en descenso y marcará el valor más bajo del año: 103,24 euros por megavatio hora (euros/MWh). Este precio supone una disminución del 7% respecto al de ayer (111,35 euros), que a su vez y a su vez ya supondría un descenso del 28% en comparación con el sábado (153,85 euros) y del 50% respecto al viernes (198 euros/MWh).

► El precio máximo se registrará entre las 21.00 horas y las 22.00 horas y costará 219,69 euros/MWh, mientras que el mínimo alcanzará 45 euros/MWh entre las 14.00 y las 15.00 horas, según los datos del Operador del Mercado Ibérico de la Electricidad (OMIE). Pese a este nue-

vo descenso, el precio de la luz casi duplica el importe registrado hace un año, cuando se pagaba a 64,54 euros/MWh, aunque se sitúa un 50% por debajo respecto a las cifras del 24 de febrero, cuando comenzó la guerra en Ucrania. Además, el precio será el más bajo desde el pasado 27 de diciembre, cuando la luz alcanzó los 96,08 euros/MWh.

► En lo que va de mes, el precio medio de la electricidad alcanza los 202,11 euros/MWh, 80 euros por debajo de la media registrada durante el mes marzo (283,3 euros/MWh), el más caro de la historia hasta la fecha, aunque casi duplica el precio de 2021, que se coronó como el año más gravoso de la serie histórica con 111,4 euros/MWh.

cios o revisar las facturas de la casa y ver como engordan es algo que desgasta el bolsillo y angustia. Y no por casualidad son las mujeres las que asumen de manera mayoritaria estas tareas. «Hay varios estudios que demuestran que las mujeres, como tienen salarios más bajos de media y por ello cobrarán pensiones más bajas, tienen una mayor tendencia al ahorro. Y como su situación en el mercado laboral es más vulnerable, también tienden a ahorrar por si pierden su empleo», explica Vall.

Según el informe de European Financial Planning Association (EFPA), en España el 43% de los asesores financieros considera que las mujeres están más concienciadas que los hombres sobre la importancia de ahorrar para la jubilación, frente a un 16% que considera lo contrario. «Ver como la misma compra que hacían antes les cuesta más dinero puede suponerles una preocupación mayor que a los hombres», prosigue la economista de la UB. ≡

Efectos de la subida de precios

La escalada de precios, que en marzo alcanzó una tasa interanual del 9,8%, el nivel de hace 37 años, afecta especialmente a las rentas más bajas, que dedican una mayor parte de sus ingresos a los bienes de primera necesidad, y a las mujeres, tanto económica como mentalmente.

La inflación es femenina

Las hamburguesas de un euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan un euro y eso perjudica en mayor medida a las mujeres. No porque sean las principales consumidoras de ese producto, sino porque esa subida de precios, la inflación, perjudica más a las mujeres que a los hombres y es un riesgo real tanto para el bienestar de sus bolsillos como para su salud mental. El concepto incluso ha sido bautizado con un anglicismo: *she-flation*.

La inflación es lo que los economistas llaman un impuesto regresivo, es decir, afecta más a quien menos tiene y es más llevadero para los más pudientes. «Y las mujeres están sobrerrepresentadas entre los colectivos de mayor vulnerabilidad económica», explica Judit Vall, profesora de Economía de la Universitat de Barcelona (UB). Según los últimos datos de la Encuesta de Estructura Salarial del Instituto Nacional de Estadística (INE), una de cada cuatro mujeres cobraba menos de 901 euros al mes antes del covid. «Y, por ejemplo, el 84% de las familias monoparentales las encabezan mujeres», añade Vall.

500 euros anuales más de gasto
 «Las personas con menos recursos dedican una parte más importante de la renta a bienes de primera necesidad, como son los alimentos, y por eso se pueden ver más afectados por la inflación», explica Sara Ayllón, profesora de Economía Aplicada de la Universitat de Girona (UdG). Según un reciente análisis de la OCU, el coste de la cesta de la compra ha subido en el último año el 9,4%. Alimentos como el aceite de marca blanca se han encarecido el 53%, y otros como la pasta, los plátanos de Canarias y el salmón en rodajas, entre el 30% y el 40%. Lo que se traduce en un gasto adicional de cerca de 500 euros anuales para las familias.

Estos productos tienen lo que los economistas denominan una demanda muy rígida, es decir, que dificulta buscar sustitutos. «Uno puede dejar de ir de vacaciones si le sale muy caro, pero resulta difícil

limitar la calefacción en los meses de invierno», según explica Rita Sánchez Soliva, investigadora de CaixaBank Research, en un reciente artículo. Así lo constatan los últimos datos de Eurostat a este respecto. Antes de la pandemia, los hogares con menor renta dedicaban el 13% de su gasto a alimentos, y en torno al 20%, a vivienda, gas, electricidad y calefacción, mientras que los hogares de mayor renta destinaban menos del 10% y del 5%, respectivamente.

Partiendo de dichas cifras, la economista Sánchez Soliva calcula que, en el conjunto de la UE, la inflación está siendo más elevada para las rentas más bajas que para las altas. Entre las primeras es del 7,3%, mientras que para las segundas es del 6,5%, ocho décimas de diferencia. Y los primeros análisis arrojan cifras preocupantes para los bolsillos de los españoles. Si bien la renta bruta

GABRIEL UBIETO
 Barcelona

Elisenda Pons



Una mujer, en un súper de Barcelona, en marzo.

había caído cerca del 4% respecto al periodo prepandemia, la inflación en contraste con ese mismo periodo supera el 5%, según el mismo análisis del gabinete de estudios de CaixaBank. «Es posible que la desigualdad de salarios por género, ya existente en el mercado de trabajo, se agudice si los sectores más feminizados tardan más en actualizar los salarios de acuerdo con la evolución de precios», apunta la investigadora de la UdG, aunque esta no podrá medirse estadísticamente hasta de aquí unos meses. Actualmente, de media, las mujeres cobran el 19% menos que los hombres. El gabinete de estudios del BBVA ya apunta en esa dirección. «Las restricciones de capital humano están acelerando los salarios de la construcción y la industria [sectores más masculinizados]. Esto es más difícil que se produzca en el sector servicios [sector más feminizado], donde la productividad es más baja y la sindicación probablemente menor», alerta en su último análisis de situación. Un sector, el de servicios, que llega a esta espiral inflacionista con varias de sus actividades especialmente castigadas por la pandemia de coronavirus: hoteles, agencias de viajes, restauración, ocio, etcétera.

Como hormigas

Ir al supermercado y ver cómo suben progresivamente los precios o revisar las facturas de la casa y ver cómo engordan es algo que desgasta el bolsillo y angustia. Y no por casualidad son las mujeres las que asumen de manera mayoritaria estas tareas. Según la última encuesta de calidad y condiciones de trabajo de la Generalitat, el 54,7% de las mujeres asumen más de la mitad o todas las tareas del hogar. «Hay varios estudios que demuestran que las mujeres, como tienen salarios más bajos de media y por ello cobrarán pensiones más bajas cuando se jubilen, tienen una mayor tendencia al ahorro. Y como su situación en el mercado laboral es más vulnerable, también tienden a ahorrar por si pierden su empleo», explica Vall.

Según el informe de este año de **European Financial Planning Association (EFPA)**, en España el 43% de los asesores financieros consideran que las mujeres están más concienciadas que los hombres sobre la importancia de ahorrar para la jubilación, frente a un 16% que cree lo contrario. «Ver cómo la misma compra que hacían antes les cuesta más dinero puede suponerles una preocupación mayor que a los hombres», prosigue la economista de la UB. ■

Las mujeres están más concienciadas sobre la importancia de ahorrar para la jubilación

EFFECTOS DE LA SUBIDA DE PRECIOS

La inflación se ceba en el bolsillo y la salud mental de las mujeres

La escalada de precios, que alcanza ya el 9,8%, afecta a las personas que dedican una mayor parte de sus ingresos a los bienes de primera necesidad

GABRIEL UBIETO
Barcelona

Las hamburguesas de un euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan un euro y eso perjudica en mayor medida a las mujeres. No porque sean las principales consumidoras de ese producto, sino porque esa subida de precios, la inflación, perjudica más a las mujeres que a los hombres y es un riesgo real tanto para el bienestar de sus bolsillos como para su salud mental. El concepto incluso ha sido bautizado con un anglicismo: *she-flation*.

La inflación es lo que los economistas denominan un impuesto regresivo, es decir, que afecta más a quien menos tiene y es más llevadero para los más pudientes. «Y las mujeres están sobrerrepresentadas entre los colectivos de mayor vulnerabilidad económica», explica Judit Vall, profesora de Economía de la Universidad de Barcelona (UB). Según recogen los últimos datos de la Encuesta de Estructura Salarial del Instituto Nacional de Estadística (INE), una de cada cuatro mujeres cobraba menos de 901 euros al mes antes del covid. «Y, por ejemplo, el 84% de las familias monoparentales las encabezan mujeres», añade Vall.

500 euros más al año

«Las personas con menos recursos dedican una parte más importante de la renta a bienes de primera necesidad, como son los alimentos, y por eso se pueden ver más afectados por la inflación»,

explica Sara Ayllón, profesora de Economía Aplicada de la Universidad de Girona (UdG). Según un reciente análisis de la OCU, el coste de la cesta de la compra ha subido en el último año el 9,4%. Alimentos como el aceite de marca blanca se han encarecido el 53%, y otros como la pasta, los plátanos de Canarias y el salmón en rodajas, entre el 30% y el 40%. Lo que se traduce en un gasto adicional de cerca de 500 euros anuales para las familias.

Estos productos tienen lo que los economistas denominan una demanda muy rígida, es decir, que dificulta buscar sustitutos. «Uno puede dejar de ir de vacaciones si le sale muy caro, pero resulta difícil limitar la calefacción en los meses de invierno», según explica Rita Sánchez Soliva, investigadora de CaixaBank Research, en un reciente artículo. Así lo constatan los últimos datos de Eurostat a este respecto. Antes de la pandemia de coronavirus, los hogares con menor renta dedicaban alrededor del 13% de su gasto a alimentos, y en torno al 20%, a vivienda, gas, electricidad y calefacción, mientras que los hogares de mayor renta destinaban menos del 10% y del 5%, respectivamente.

Partiendo de dichas cifras, Sánchez Soliva calcula que, en el conjunto de la UE, la inflación está siendo más elevada para las rentas más bajas que para las altas. Entre las primeras es del 7,3%, mientras que para las segundas es del 6,5%, ocho décimas de diferencia. Y los primeros análisis arrojan cifras preocupantes para los bolsillos de



Una mujer llena su carro en un supermercado.

los españoles. Si bien la renta bruta había caído cerca del 4% respecto al período previo a la pandemia, la inflación en contraste con ese mismo período supera el 5%, según el mismo análisis del gabinete de estudios de CaixaBank.

«Es posible que la desigualdad de salarios por género, ya existente en el mercado de trabajo, se agudice si los sectores más feminizados tardan más en actualizar los salarios de acuerdo con la evolución de precios», apunta la investi-

gadora de la UdG, aunque esta no podrá medirse estadísticamente hasta de aquí a unos meses. Actualmente, de media, las mujeres cobran el 19% menos que los hombres. El gabinete de estudios del BBVA ya apunta en esa dirección. «Las restricciones de capital humano están acelerando los salarios de la construcción y la industria [sectores más masculinizados]. Esto es más difícil que se produzca en el sector servicios [sector más feminizado], donde la productividad es más baja y la sindicación probablemente menor», alerta en su último análisis de situación. Un sector, el de servicios, que llega a esta espiral inflacionista con varias de sus actividades especialmente castigadas por la pandemia de coronavirus: hoteles, agencias de viajes, restauración, ocio, etcétera.

Como hormigas

Ir al supermercado y ver cómo suben progresivamente los precios o revisar las facturas de la casa y ver cómo engordan es algo que desgasta el bolsillo y angustia. Y no por casualidad son las mujeres las que asumen de manera mayoritaria estas tareas. Según la última encuesta de calidad y condiciones de trabajo de la Generalitat, el 54,7% de las mujeres asumen más de la mitad o todas las tareas del hogar. «Hay varios estudios que demuestran que las mujeres, como tienen salarios más bajos de media y por ello cobrarán pensiones más bajas cuando se jubilen, tienen una mayor tendencia al ahorro. Y como su situación en el mercado laboral es más vulnerable, también tienden a ahorrar por si pierden su empleo», explica Vall.

Según el informe de este año de **European Financial Planning Association (EFPA)**, en España el 43% de los asesores financieros consideran que las mujeres están más concienciadas que los hombres sobre la importancia de ahorrar para la jubilación, frente a un 16% que cree lo contrario. «Ver cómo la misma compra que hacían antes les cuesta más dinero puede suponerles una preocupación mayor que a los hombres», prosigue la economista de la UB. ■

La inflación se ceba económica y mentalmente con las mujeres

Especialista en Mercado laboral, empresas, pensiones y las diferentes derivadas del mundo del trabajo. Las hamburguesas de 1 euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan 1 euro y eso perjudica en mayor medida a las mujeres. No porque sean las principales consumidoras de ese producto, de dudoso gusto culinario y seguro perjuicio para la salud en caso de ingesta masiva o recurrente.

Gabriel Ubieto • original

El mercado de la Boqueria de Barcelona.

Redactor

Especialista en **Mercado laboral, empresas, pensiones y las diferentes derivadas del mundo del trabajo**

Escribe desde **Barcelona**

Las hamburguesas de 1 euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan 1 euro y eso perjudica en mayor medida a las **mujeres**. No porque sean las principales consumidoras de ese producto, de dudoso gusto culinario y seguro perjuicio para la salud en caso de ingesta masiva o recurrente. Sino porque esa **subida de precios**, o lo que es lo mismo, la **inflación**, perjudica más a las mujeres que a los hombres y es un riesgo real tanto para el bienestar de sus bolsillos como el de su **salud mental**. El concepto incluso ha sido bautizado con un anglicismo: '**She-flation**'.

La inflación es lo que los economistas llaman un **impuesto regresivo**, es decir, afecta más a quien menos tiene y es más llevadero para los más pudientes. Y las mujeres están sobrerrepresentadas entre los colectivos de mayor vulnerabilidad económica, explica la profesora de economía de la UB **Judit Vall**. Según los últimos datos disponibles de la Encuesta de Estructura Salarial del INE, [una de cada cuatro mujeres cobraba menos de 901 euros](#) al mes antes del covid. O, por ejemplo, el 84% de las **familias monoparentales** las encabezan mujeres, añade Vall.

Las personas con menos recursos dedican una parte más importante de la renta a bienes de primera necesidad como podría ser el **consumo de alimentos** y por eso se pueden ver más afectados por la inflación, explica la profesora de economía aplicada de la UdG **Sara Ayllón**. Según un reciente análisis de la **OCU**, el coste de la cesta de la compra ha subido en el último año el **9,4%**. Alimentos como el **aceite** de marca blanca se han encarecido el 53% y alimentos como la **pasta**, los **plátanos** de Canarias o el **salmón** en rodajas entre un 30 y 40%. Lo que se traduce en un gasto adicional de cerca de **500 euros anuales** para las familias.

Estos productos tienen lo que los economistas denominan una **demanda muy rígida**, es decir, que dificulta buscar sustitutos. Uno puede dejar de ir de vacaciones si le sale muy caro, pero resulta más difícil limitar la calefacción en los meses de invierno, según explica la investigadora de **Caixabank Research Rita Sánchez Soliva**, en un reciente artículo. Así lo constatan los últimos datos publicados por **Eurostat** a este respecto. Según estos, antes de la pandemia los hogares con menor renta dedicaban el 13% de su gasto en alimentos y en torno al 20% en vivienda, gas, electricidad y calefacción; mientras que los hogares de mayor renta destinaban menos del 10% y del 5%, respectivamente.

Partiendo de dichas cifras, la economista Sánchez Soliva estima que, en el conjunto de la **UE**, la inflación está siendo más elevada para las rentas más bajas que para las altas. Entre las primeras es del 7,3%, mientras que para las segundas del 6,5%, ocho décimas de diferencia. Y, en este sentido, los primeros análisis arrojan cifras preocupantes para los bolsillos de los españoles. Pues si bien la renta bruta había caído cerca del 4% respecto al periodo pre pandemia, la inflación en contraste con ese mismo periodo supera el 5%, según el mismo análisis del gabinete de estudios de Caixabank.

Tiempo para una reflexión vinculada al [#PactoDeRentas](#) con [@rdomenechv](#), en la presentación del [#SituaciónEspaña 2T22](#). pic.twitter.com/Mv8zNyyhwi

Es posible que la desigualdad de salarios por género, ya existente en el mercado de trabajo, se agudice si los sectores más feminizados tardan más a actualizar los salarios de acuerdo con la evolución de precios, apunta la investigadora de la UdG; aunque esta no podrá medirse estadísticamente hasta de aquí unos meses. Actualmente, de media, [las mujeres cobran el 19% menos que los hombres](#). El gabinete de estudios del **BBVA** ya apunta en esa dirección. "Las restricciones de capital humano están acelerando los salarios de la **construcción** y la **industria** [sectores más masculinizados]. Esto es más difícil que se produzca en el sector servicios [sector más feminizado], donde la productividad es más baja y la sindicación probablemente menor", advierte en su último análisis de situación. Un sector, el de servicios, que llega a esta espiral inflacionista con varias de sus actividades especialmente castigadas por la pandemia -**hoteles, agencias de viajes, restauración, ocio**, etc.- especialmente castigadas.

Ir al supermercado y ver como suben progresivamente los precios o revisar las facturas de la casa y ver como engordan es algo que desgasta el bolsillo y angustia. Y no por casualidad son las mujeres las que asumen de manera mayoritaria estas tareas. Según [la última encuesta de calidad y condiciones de trabajo de la Generalitat](#), el 54,7% de las mujeres asumen más de la mitad o todas las tareas del hogar. "Hay varios estudios que demuestran que las mujeres, como tienen salarios más bajos de media y por ello cobrarán pensiones más bajas, tienen una mayor tendencia al ahorro. Y como su situación en el mercado laboral es más vulnerable, también tienden a ahorrar por si pierden su empleo", explica Vall.

Según el informe de este año de [European Financial Planning Association \(EFPA\)](#), en España el 43% de los asesores financieros considera que las mujeres están más concienciadas que los hombres sobre la importancia de ahorrar para la jubilación, frente a un 16% que considera lo contrario. "Ver como la misma compra que hacían antes les cuesta más dinero puede suponerles una preocupación mayor que a los hombres", prosigue la economista de la UB.



Coste de la vida



Reparto desigual



Según CCOO

La inflación se ceba económica y mentalmente con las mujeres

Las hamburguesas de 1 euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan 1 euro y eso perjudica en mayor medida a las mujeres. No porque sean las principales consumidoras de ese producto, de dudoso gusto culinario y seguro perjuicio para la salud en caso de ingesta masiva o recurrente. Sino porque esa subida de precios, o lo que es lo mismo, la inflación, perjudica más a las mujeres que a los hombres y es un riesgo real tanto para el bienestar de sus bolsillos como el de su salud mental.

Gabriel Ubieto • original

Las hamburguesas de 1 euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan 1 euro y eso perjudica en mayor medida a las **mujeres**. No porque sean las principales consumidoras de ese producto, de dudoso gusto culinario y seguro perjuicio para la salud en caso de ingesta masiva o recurrente. Sino porque esa **subida de precios**, o lo que es lo mismo, la **inflación**, perjudica más a las mujeres que a los hombres y es un riesgo real tanto para el bienestar de sus bolsillos como el de su **salud mental**. El concepto incluso ha sido bautizado con un anglicismo: '**She-flation**'.

La inflación es lo que los economistas llaman un **impuesto regresivo**, es decir, afecta más a quien menos tiene y es más llevadero para los más pudientes. Y las mujeres están sobrerrepresentadas entre los colectivos de mayor vulnerabilidad económica, explica la profesora de economía de la UB **Judit Vall**. Según los últimos datos disponibles de la Encuesta de Estructura Salarial del INE, una de cada cuatro mujeres cobraba menos de 901 euros al mes antes de la Covid. O, por ejemplo, el 84% de las **familias monoparentales** las encabezan mujeres, añade Vall.

Las personas con menos recursos dedican una parte más importante de la renta a bienes de primera necesidad como podría ser el **consumo de alimentos** y por eso se pueden ver más afectados por la inflación, explica la profesora de economía aplicada de la UdG **Sara Ayllón**. Según un reciente análisis de la **OCU**, el coste de la cesta de la compra ha subido en el último año el **9,4%**. Alimentos como el **aceite** de marca blanca se han encarecido el 53% y alimentos como la **pasta**, los **plátanos** de Canarias o el **salmón** en rodajas entre un 30 y 40%. Lo que se traduce en un gasto adicional de cerca de **500 euros anuales** para las familias.

Estos productos tienen lo que los economistas denominan una **demanda muy rígida**, es decir, que dificulta buscar sustitutos. Uno puede dejar de ir de vacaciones si le sale muy caro, pero resulta más difícil limitar la calefacción en los meses de invierno, según explica la investigadora de **Caixabank Research Rita Sánchez Soliva**, en un reciente artículo. Así lo constatan los últimos datos publicados por **Eurostat** a este respecto. Según estos, antes de la pandemia los hogares con menor renta dedicaban el 13% de su gasto en alimentos y en torno al 20% en vivienda, gas, electricidad y calefacción; mientras que los hogares de mayor renta destinaban menos del 10% y del 5%, respectivamente.

Cuestión de clase

Partiendo de dichas cifras, la economista Sánchez Soliva estima que, **en el conjunto de la UE, la inflación está siendo más elevada para las rentas más bajas que para las altas**. Entre las primeras es del 7,3%, mientras que para las segundas del 6,5%, ocho décimas de diferencia. Y, en este sentido, los primeros análisis arrojan cifras preocupantes para los bolsillos de los españoles. Pues si bien la renta bruta había caído cerca del 4% respecto al periodo pre pandemia, la inflación en contraste con ese mismo periodo supera el 5%, según el mismo análisis del gabinete de estudios de Caixabank.

Es posible que la desigualdad de salarios por género, ya existente en el mercado de trabajo, se agudice si los sectores más feminizados tardan más a actualizar los salarios de acuerdo con la evolución de precios, apunta la investigadora de la UdG; aunque esta no podrá medirse estadísticamente hasta de aquí unos meses. Actualmente, de media, las mujeres cobran el 19% menos que los hombres. El gabinete de estudios del **BBVA** ya apunta en esa dirección.

"Las restricciones de capital humano están acelerando los salarios de la **construcción** y la **industria** [sectores más masculinizados]. Esto es más difícil que se produzca en el sector servicios [sector más feminizado], donde la productividad es más baja y la sindicación probablemente menor", advierte en su último análisis de situación. Un sector, el de servicios, que llega a esta espiral inflacionista con varias de sus actividades especialmente castigadas por la pandemia -**hoteles, agencias de viajes, restauración, ocio**, etc.- especialmente castigadas.

Una carga mental

Ir al supermercado y **ver como suben progresivamente los precios o revisar las facturas de la casa y ver como engordan es algo que desgasta el bolsillo y angustia**. Y no por casualidad son las mujeres las que asumen de manera mayoritaria estas tareas. Según la última encuesta de calidad y condiciones de trabajo de la Generalitat de Cataluña, el 54,7% de las mujeres asumen más de la mitad o todas las tareas del hogar. "Hay varios estudios que demuestran que las mujeres, como tienen salarios más bajos de media y por ello cobrarán pensiones más bajas, tienen una mayor tendencia al ahorro. Y como su situación en el mercado laboral es más vulnerable, también tienden a ahorrar por si pierden su empleo", explica Vall.

Según el informe de este año de **European Financial Planning Association (EFPA)**, en España el 43% de los asesores financieros considera que las mujeres están más concienciadas que los hombres sobre la importancia de ahorrar para la jubilación, frente a un 16% que considera lo contrario. "Ver como la misma compra que hacían antes les cuesta más dinero puede suponerles una preocupación mayor que a los hombres", prosigue la economista de la UB.



La inflación se ceba económica y mentalmente con las mujeres

Las hamburguesas de 1 euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan 1 euro y eso perjudica en mayor medida a las mujeres. No porque sean las principales consumidoras de ese producto, de dudoso gusto culinario y seguro perjuicio para la salud en caso de ingesta masiva o recurrente. Sino porque esa subida de precios, o lo que es lo mismo, la inflación, perjudica más a las mujeres que a los hombres y es un riesgo real tanto para el bienestar de sus bolsillos como el de su salud mental.

Gabriel Ubieto • original

Las hamburguesas de 1 euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan 1 euro y eso perjudica en mayor medida a las **mujeres**. No porque sean las principales consumidoras de ese producto, de dudoso gusto culinario y seguro perjuicio para la salud en caso de ingesta masiva o recurrente. Sino porque esa **subida de precios**, o lo que es lo mismo, la **inflación**, perjudica más a las mujeres que a los hombres y es un riesgo real tanto para el bienestar de sus bolsillos como el de su **salud mental**. El concepto incluso ha sido bautizado con un anglicismo: '**She-flation**'.

La inflación es lo que los economistas llaman un **impuesto regresivo**, es decir, afecta más a quien menos tiene y es más llevadero para los más pudientes. Y las mujeres están sobrerrepresentadas entre los colectivos de mayor vulnerabilidad económica, explica la profesora de economía de la UB **Judit Vall**. Según los últimos datos disponibles de la Encuesta de Estructura Salarial del INE, una de cada cuatro mujeres cobraba menos de 901 euros al mes antes de la Covid. O, por ejemplo, el 84% de las **familias monoparentales** las encabezan mujeres, añade Vall.

Las personas con menos recursos dedican una parte más importante de la renta a bienes de primera necesidad como podría ser el **consumo de alimentos** y por eso se pueden ver más afectados por la inflación, explica la profesora de economía aplicada de la UdG **Sara Ayllón**. Según un reciente análisis de la **OCU**, el coste de la cesta de la compra ha subido en el último año el **9,4%**. Alimentos como el **aceite** de marca blanca se han encarecido el 53% y alimentos como la **pasta**, los **plátanos** de Canarias o el **salmón** en rodajas entre un 30 y 40%. Lo que se traduce en un gasto adicional de cerca de **500 euros anuales** para las familias.

Estos productos tienen lo que los economistas denominan una **demanda muy rígida**, es decir, que dificulta buscar sustitutos. Uno puede dejar de ir de vacaciones si le sale muy caro, pero resulta más difícil limitar la calefacción en los meses de invierno, según explica la investigadora de **Caixabank Research Rita Sánchez Soliva**, en un reciente artículo. Así lo constatan los últimos datos publicados por **Eurostat** a este respecto. Según estos, antes de la pandemia los hogares con menor renta dedicaban el 13% de su gasto en alimentos y en torno al 20% en vivienda, gas, electricidad y calefacción; mientras que los hogares de mayor renta destinaban menos del 10% y del 5%, respectivamente.

Cuestión de clase

Partiendo de dichas cifras, la economista Sánchez Soliva estima que, **en el conjunto de la UE, la inflación está siendo más elevada para las rentas más bajas que para las altas**. Entre las primeras es del 7,3%, mientras que para las segundas del 6,5%, ocho décimas de diferencia. Y, en este sentido, los primeros análisis arrojan cifras preocupantes para los bolsillos de los españoles. Pues si bien la renta bruta había caído cerca del 4% respecto al periodo pre pandemia, la inflación en contraste con ese mismo periodo supera el 5%, según el mismo análisis del gabinete de estudios de Caixabank.

Es posible que la desigualdad de salarios por género, ya existente en el mercado de trabajo, se agudice si los sectores más feminizados tardan más a actualizar los salarios de acuerdo con la evolución de precios, apunta la investigadora de la UdG; aunque esta no podrá medirse estadísticamente hasta de aquí unos meses. Actualmente, de media, las mujeres cobran el 19% menos que los hombres. El gabinete de estudios del **BBVA** ya apunta en esa dirección.

"Las restricciones de capital humano están acelerando los salarios de la **construcción** y la **industria** [sectores más masculinizados]. Esto es más difícil que se produzca en el sector servicios [sector más feminizado], donde la productividad es más baja y la sindicación probablemente menor", advierte en su último análisis de situación. Un sector, el de servicios, que llega a esta espiral inflacionista con varias de sus actividades especialmente castigadas por la pandemia -**hoteles, agencias de viajes, restauración, ocio**, etc.- especialmente castigadas.

Una carga mental

Ir al supermercado y **ver como suben progresivamente los precios o revisar las facturas de la casa y ver como engordan es algo que desgasta el bolsillo y angustia**. Y no por casualidad son las mujeres las que asumen de manera mayoritaria estas tareas. Según la última encuesta de calidad y condiciones de trabajo de la Generalitat de Cataluña, el 54,7% de las mujeres asumen más de la mitad o todas las tareas del hogar. "Hay varios estudios que demuestran que las mujeres, como tienen salarios más bajos de media y por ello cobrarán pensiones más bajas, tienen una mayor tendencia al ahorro. Y como su situación en el mercado laboral es más vulnerable, también tienden a ahorrar por si pierden su empleo", explica Vall.

Según el informe de este año de **European Financial Planning Association (EFPA)**, en España el 43% de los asesores financieros considera que las mujeres están más concienciadas que los hombres sobre la importancia de ahorrar para la jubilación, frente a un 16% que considera lo contrario. "Ver como la misma compra que hacían antes les cuesta más dinero puede suponerles una preocupación mayor que a los hombres", prosigue la economista de la UB.



A inflación cébase económica e mentalmente coas mulleres

As hamburguesas de 1 euro das populares cadeas de comida rápida xa non custan 1 euro e iso prexudica en maior medida ás mulleres. Non porque sexan as principais consumidoras dese produto, de dubidoso gusto culinario e seguro prexuízo para a saúde en caso de inxesta masiva ou recorrente. Senón porque esa subida de prezos, ou o que é o mesmo, a inflación, prexudica máis ás mulleres que aos homes e é un risco real tanto para o benestar dos seus petos como o da súa saúde mental.

Gabriel Ubieto • [original](#)

As hamburguesas de 1 euro das populares cadeas de comida rápida xa non custan 1 euro e iso prexudica en maior medida ás **mulleres**. Non porque sexan as principais consumidoras dese produto, de dubidoso gusto culinario e seguro prexuízo para a saúde en caso de inxesta masiva ou recorrente. Senón porque esa subida **de prezos**, ou o que é o mesmo, a **inflación**, prexudica máis ás mulleres que aos homes e é un risco real tanto para o benestar dos seus petos como o da **súa saúde mental**. O concepto mesmo foi bautizado cun anglicismo: '**Sheflation**'.

A inflación é o que os economistas chaman un **impuesto regresivo**, é dicir, afecta máis a quen menos ten e é máis levadío para os máis podentes. E as mulleres están sobrerrepresentadas entre os colectivos de maior vulnerabilidade económica, explica a profesora de economía da UB **Judit Vall**. Segundo os últimos datos dispoñibles da Enquisa de Estrutura Salarial do INE, unha de cada catro mulleres cobraba menos de 901 euros ao mes antes da Covid. Ou, por exemplo, o 84% das **familias monoparentais** encabézanan mulleres, engade Vall.

As persoas con menos recursos dedican unha parte máis importante da renda a bens de primeira necesidade como podería ser o **consumo de alimentos** e por iso pódense ver máis afectados pola inflación, explica a profesora de economía aplicada da UdG **Sara Ayllón**. Segundo unha recente análise da **OCU**, o custo da cesta da compra subiu no último ano o **9,4%**. Alimentos como o **aceite** de marca branca encarecéronse o 53% e alimentos como a **pasta**, os **plátanos** de Canarias ou o **salmón** en rodajas entre un 30 e 40%. O que se traduce nun gasto adicional de preto de 500 **euros anuais** para as familias.

Estes produtos teñen o que os economistas denominan unha **demanda moi rixida**, é dicir, que dificulta buscar substitutos. Un pode deixar de ir de vacacións se lle sae moi caro, pero resulta máis difícil limitar a calefacción nos meses de inverno, segundo explica a investigadora de Caixabank **Research Rita Sánchez Soliva**, nun recente artigo. Así o constatan os últimos datos publicados por Eurostat a este respecto. Segundo estes, antes da pandemia os fogares con menor renda dedicaban o 13% do seu gasto en alimentos e en torno ao 20% en vivenda, gas, electricidade e calefacción; mentres que os fogares de maior renda destinaban menos do 10% e do 5%, respectivamente.

Cuestión de clase

Partindo das devanditas cifras, a economista Sánchez Soliva estima que, **no conxunto da UE, a inflación está a ser máis elevada para as rendas máis baixas que para as altas**. Entre as primeiras é do 7,3%, mentres que para as segundas do 6,5%, oito décimas de diferenza. E, neste sentido, as primeiras análises arrojan cifras preocupantes para os petos dos españois. Pois aínda que a renda bruta había caído preto do 4% respecto ao período pre pandemia, a inflación en contraste con ese mesmo período supera o 5%, segundo o mesmo análise do gabinete de estudos de Caixabank.

É posible que a desigualdade de salarios por xénero, xa existente no mercado de traballo, agudécese se os sectores máis feminizados tardan máis a actualizar os salarios de acordo coa evolución de prezos, apunta a investigadora da UdG; aínda que esta non poderá medirse estatisticamente ata de aquí uns meses. Actualmente, de media, as mulleres cobran o 19% menos que os homes. O gabinete de estudos do **BBVA** xa apunta nesa dirección. "As restricións de capital humano están a acelerar os salarios da **construción** e a **industria**

[sectores máis masculinizados]. Isto é máis difícil que se produza no sector servizos [sector máis feminizado], onde a produtividade é máis baixa e a sindicación probablemente menor", advirte na súa última análise de situación. Un sector, o de servizos, que chega a esta espiral inflacionista con varias das súas actividades especialmente castigadas pola pandemia -**hoteis, axencias de viaxes, restauración, lecer**, etc.- especialmente castigadas.

Unha carga mental

Ir ao supermercado e **ver como soben progresivamente os prezos ou revisar as facturas da casa e ver como engordan é algo que desgasta o peto e angustia**. E non por casualidade son as mulleres as que asumen de maneira maioritaria estas tarefas. Segundo a última enquisa de calidade e condicións de traballo da Generalitat de Cataluña, o 54,7% das mulleres asumen máis da metade ou todas as tarefas do fogar. "Hai varios estudos que demostran que as mulleres, como teñen salarios máis baixos de media e por iso cobrarán pensións máis baixas, teñen unha maior tendencia ao aforro. E como a súa situación no mercado laboral é máis vulnerable, tamén tenden a aforrar por se perden o seu emprego", explica Vall.

Segundo o informe deste ano de **European Financial Planning Association (EFPA)**, en España o 43% dos asesores financeiros considera que as mulleres están máis concienciadas que os homes sobre a importancia de aforrar para a xubilación, fronte a un 16% que considera o contrario. "Ver como a mesma compra que facían antes cústalles máis diñeiro pode suporlles unha preocupación maior que aos homes", prosegue a economista da UB.



La inflación se ceba económica y mentalmente con las mujeres

Las hamburguesas de 1 euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan 1 euro y eso perjudica en mayor medida a las mujeres. No porque sean las principales consumidoras de ese producto, de dudoso gusto culinario y seguro perjuicio para la salud en caso de ingesta masiva o recurrente. Sino porque esa subida de precios, o lo que es lo mismo, la inflación, perjudica más a las mujeres que a los hombres y es un riesgo real tanto para el bienestar de sus bolsillos como el de su salud mental.

Gabriel Ubieto • original



Las hamburguesas de 1 euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan 1 euro y eso perjudica en mayor medida a las **mujeres**. No porque sean las principales consumidoras de ese producto, de dudoso gusto culinario y seguro perjuicio para la salud en caso de ingesta masiva o recurrente. Sino porque esa **subida de precios**, o lo que es lo mismo, la **inflación**, perjudica más a las mujeres que a los hombres y es un riesgo real tanto para el bienestar de sus bolsillos como el de su **salud mental**. El concepto incluso ha sido bautizado con un anglicismo: '**She-flation**'.

La inflación es lo que los economistas llaman un **impuesto regresivo**, es decir, afecta más a quien menos tiene y es más llevadero para los más pudientes. Y las mujeres están sobrerrepresentadas entre los colectivos de mayor vulnerabilidad económica, explica la profesora de economía de la UB **Judit Vall**. Según los últimos datos disponibles de la Encuesta de Estructura Salarial del INE, una de cada cuatro mujeres cobraba menos de 901 euros al mes antes de la Covid. O, por ejemplo, el 84% de las **familias monoparentales** las encabezan mujeres, añade Vall.

Las personas con menos recursos dedican una parte más importante de la renta a bienes de primera necesidad como podría ser el **consumo de alimentos** y por eso se pueden ver más afectados por la inflación, explica la profesora de economía aplicada de la UdG **Sara Ayllón**. Según un reciente análisis de la **OCU**, el coste de la cesta de la compra ha subido en el último año el **9,4%**. Alimentos como el **aceite** de marca blanca se han encarecido el 53% y alimentos como la **pasta**, los **plátanos** de Canarias o el **salmón** en rodajas entre un 30 y 40%. Lo que se traduce en un gasto adicional de cerca de **500 euros anuales** para las familias.

Estos productos tienen lo que los economistas denominan una **demanda muy rígida**, es decir, que dificulta buscar sustitutos. Uno puede dejar de ir de vacaciones si le sale muy caro, pero resulta más difícil limitar la calefacción en los meses de invierno, según explica la investigadora de **Caixabank Research Rita Sánchez Soliva**, en un reciente artículo. Así lo constatan los últimos datos publicados por **Eurostat** a este respecto. Según estos, antes de la pandemia los hogares con menor renta dedicaban el 13% de su gasto en alimentos y en torno al 20% en vivienda, gas, electricidad y calefacción; mientras que los hogares de mayor renta destinaban menos del 10% y del 5%, respectivamente.

Cuestión de clase

Partiendo de dichas cifras, la economista Sánchez Soliva estima que, **en el conjunto de la UE, la inflación está siendo más elevada para las rentas más bajas que para las altas**. Entre las primeras es del 7,3%, mientras que para las segundas del 6,5%, ocho décimas de diferencia. Y, en este sentido, los primeros análisis arrojan cifras preocupantes para los bolsillos de los españoles. Pues si bien la renta bruta había caído cerca del 4% respecto al periodo pre pandemia, la inflación en contraste con ese mismo periodo supera el 5%, según el mismo análisis del gabinete de estudios de Caixabank.

Es posible que la desigualdad de salarios por género, ya existente en el mercado de trabajo, se agudice si los sectores más feminizados tardan más a actualizar los salarios de acuerdo con la evolución de precios, apunta la investigadora de la UdG; aunque esta no podrá medirse estadísticamente hasta de aquí unos meses. Actualmente, de media, las mujeres cobran el 19% menos que los hombres. El gabinete de estudios del **BBVA** ya apunta en esa dirección. "Las restricciones de capital humano están acelerando los salarios de la **construcción** y la **industria** [sectores más masculinizados]. Esto es más difícil que se produzca en el sector servicios [sector más feminizado], donde la productividad es más baja y la sindicación probablemente menor", advierte en su último análisis de situación. Un sector, el de servicios, que llega a esta espiral inflacionista con varias de sus actividades especialmente castigadas por la pandemia -**hoteles, agencias de viajes, restauración, ocio**, etc.- especialmente castigadas.

Una carga mental

Ir al supermercado y **ver como suben progresivamente los precios o revisar las facturas de la casa y ver como engordan es algo que desgasta el bolsillo y angustia**. Y no por casualidad son las mujeres las que asumen de manera mayoritaria estas tareas. Según la última encuesta de calidad y condiciones de trabajo de la Generalitat de Cataluña, el 54,7% de las mujeres asumen más de la mitad o todas las tareas del hogar. "Hay varios estudios que demuestran que las mujeres, como tienen salarios más bajos de media y por ello cobrarán pensiones más bajas, tienen una mayor tendencia al ahorro. Y como su situación en el mercado laboral es más vulnerable, también tienden a ahorrar por si pierden su empleo", explica Vall.

Según el informe de este año de **European Financial Planning Association (EFPA)**, en España el 43% de los asesores financieros considera que las mujeres están más concienciadas que los hombres sobre la importancia de ahorrar para la jubilación, frente a un 16% que considera lo contrario. "Ver como la misma compra que hacían antes les cuesta más dinero puede suponerles una preocupación mayor que a los hombres", prosigue la economista de la UB.

La inflació s'enceba econòmica i mentalment amb les dones

Les hamburgueses d'1 euro de les populars cadenes de menjar ràpid ja no costen 1 euro i això perjudica en major mesura a les dones. No perquè són les principals consumidores d'eixe producte, de dubtós agrade culinari i segur perjuí per a la salut en cas d'ingesta massiva o recurrent. Sinó perquè eixa pujada de preus, o el que és el mateix, la inflació, perjudica més les dones que als homes i és un risc real tant per al benestar de les seues butxaques com el de la seua salut mental.

Gabriel Ubieto • original

Les hamburgueses d'1 euro de les populars cadenes de menjar ràpid ja no costen 1 euro i això perjudica en major mesura a les **dones**. No perquè són les principals consumidores d'eixe producte, de dubtós agrade culinari i segur perjuí per a la salut en cas d'ingesta massiva o recurrent. Sinó perquè eixa **pujada de preus**, o el que és el mateix, la **inflació**, perjudica més les dones que als homes i és un risc real tant per al benestar de les seues butxaques com el de la **seua salut mental**. El concepte fins i tot ha sigut batejat amb un anglicisme: **'She-flation'**.

La inflació és el que els economistes criden un **impost regressiu**, és a dir, afecta més a qui menys té i és més suportable per als més pudientes. I les dones estan sobrerrepresentadas entre els col·lectius de major vulnerabilitat econòmica, explica la professora d'economia de la UB **Judit Vall**. Segons les últimes dades disponibles de l'Enquesta d'Estructura Salarial de l'INE, una de cada quatre dones cobrava menys de 901 euros al mes abans de la Covid. O, per exemple, el 84% de les **famílies monoparentals** les encapçalen dones, afig Vall.

Les persones amb menys recursos dediquen una part més important de la renda a béns de primera necessitat com podria ser el **consum d'aliments** i per això es poden veure més afectats per la inflació, explica la professora d'economia aplicada de la UdG **Sara Ayllón**. Segons una recent anàlisi de l'OCU, el cost de la cistella de la compra ha pujat en l'últim any el **9,4%**. Aliments com l'oli de marca blanca s'han encarat el 53% i aliments com la **pasta**, els **plàtans** de Canàries o el **salmó** en rodanxes entre un 30 i 40%. El que es tradueix en un gasto addicional de prop de **500 euros anuals** per a les famílies.

Estos productes tenen el que els economistes denominen una **demandà molt rígida**, és a dir, que dificulta buscar substituïts. Un pot deixar d'anar de vacances si li ix molt car, però resulta més difícil limitar la calefacció en els mesos d'hivern, segons explica la investigadora de **Caixabank Research Rita Sánchez Soliva**, en un recent article. Així ho constaten les últimes dades publicades per **Eurostat** referent a açò. Segons estos, abans de la pandèmia les llars amb menor renda dedicaven el 13% del seu gasto en aliments i entorn del 20% en vivenda, gas, electricitat i calefacció; mentre que les llars de major renda destinaven menys del 10% i del 5%, respectivament.

Qüestió de classe

Partint d'estes xifres, l'economista Sánchez Soliva estima que, **en el conjunt de la UE, la inflació està sent més elevada per a les rendes més baixes que per a les altes**. Entre les primeres és del 7,3%, mentre que per a les segones del 6,5%, huit dècimes de diferència. I, en este sentit, les primeres anàlisis llancen xifres preocupants per a les butxaques dels espanyols. Doncs si bé la renda bruta havia caigut prop del 4% respecte al període pre pandèmia, la inflació en contrast amb eixe mateix període supera el 5%, segons la mateixa anàlisi del gabinet d'estudis de Caixabank.

És possible que la desigualtat de salaris per gènere, ja existent en el mercat de treball, s'aguditze si els sectors més feminitzats tarden més a actualitzar els salaris d'acord amb l'evolució de preus, apunta la investigadora de la UdG; encara que esta no podrà mesurar-se estadísticament fins a de ací uns mesos. Actualment, de mitjana, les dones cobren el 19% menys que els homes. El gabinet d'estudis del **BBVA** ja apunta en eixa direcció. "Les restriccions de capital humà estan accelerant els salaris de la **construcció** i la **indústria** [sectors més masculinitzats]. Açò és més difícil que es produïska en el sector serveis [sector més

feminitzat], on la productivitat és més baixa i la sindicació probablement menor", advertix en la seua última anàlisi de situació. Un sector, el de servicis, que arriba a esta espiral inflacionista amb diverses de les seues activitats especialment castigades per la pandèmia -hotels, agències de viatges, restauració, oci, etc.- especialment castigades.

Una càrrega mental

Anar al supermercat i veure com puguen progressivament els preus o revisar les factures de la casa i veure com engreixen és alguna cosa que desgasta la butxaca i angoixa. I no per casualitat són les dones les que assumixen de manera majoritària estes tasques. Segons l'última enquesta de qualitat i condicions de treball de la Generalitat de Catalunya, el 54,7% de les dones assumixen més de la mitat o totes les tasques de la llar. "Hi ha diversos estudis que demostren que les dones, com tenen salaris més baixos de mitjana i per això cobraran pensions més baixes, tenen una major tendència a l'estalvi. I com la seua situació en el mercat laboral és més vulnerable, també tendixen a estalviar per si perden la seua ocupació", explica Vall.

Segons l'informe d'enguany d'European Financial Planning Association (EFPA), a Espanya el 43% dels assessors financers considera que les dones estan més conscienciades que els homes sobre la importància d'estalviar per a la jubilació, enfront d'un 16% que considera el contrari. "Veure com la mateixa compra que feien abans els costa més diners pot suposar-los una preocupació major que als homes", prossegueix l'economista de la UB.



La inflación se ceba económica y mentalmente con las mujeres

Las hamburguesas de 1 euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan 1 euro y eso perjudica en mayor medida a las mujeres. El concepto incluso ha sido bautizado con un anglicismo: 'She-flation'. La inflación es lo que los economistas llaman un impuesto regresivo, es decir, afecta más a quien menos tiene y es más llevadero para los más pudientes.

Gabriel Ubieta • original

Las hamburguesas de 1 euro de las populares cadenas de comida rápida ya no cuestan 1 euro y eso **perjudica en mayor medida a las mujeres**. No porque sean las principales consumidoras de ese producto, de dudoso gusto culinario y seguro perjuicio para la salud en caso de ingesta masiva o recurrente, sino porque esa **subida de precios**, o lo que es lo mismo, la **inflación**, perjudica más a las mujeres que a los hombres y es un riesgo real tanto para el bienestar de sus bolsillos como el de su **salud mental**. El concepto incluso ha sido bautizado con un anglicismo: 'She-flation'.

La inflación es lo que los economistas llaman un **impuesto regresivo**, es decir, afecta más a quien menos tiene y es más llevadero para los más pudientes. Y las mujeres están sobrerrepresentadas entre los colectivos de mayor vulnerabilidad económica, explica la profesora de economía de la UB **Judit Vall**. Según los últimos datos disponibles de la Encuesta de Estructura Salarial del INE, una de cada cuatro mujeres cobraba menos de 901 euros al mes antes de la **Covid**. O, por ejemplo, el 84% de las **familias monoparentales** las encabezan mujeres, añade Vall.



AUMENTO DE PRECIOS

Las personas con menos recursos dedican una parte más importante de la renta a bienes de primera necesidad como podría ser el **consumo de alimentos** y por eso se pueden ver más afectados por la inflación, explica la profesora de economía aplicada de la UdG **Sara Ayllón**. Según un reciente análisis de la **OCU**, el coste de la cesta de la compra ha subido en el último año el **9,4%**. Alimentos como el aceite de marca blanca se han encarecido el 53% y alimentos como la pasta, los plátanos de Canarias o el salmón en rodajas entre un 30 y 40%. Lo que se traduce en un gasto adicional de cerca de **500 euros anuales** para las familias.

Estos productos tienen lo que los economistas denominan una **demandas muy rígida**, es decir, que dificulta buscar sustitutos. Uno puede dejar de ir de vacaciones si le sale muy caro, pero resulta más difícil limitar la calefacción en los meses de invierno, según explica la investigadora de **Caixabank Research Rita Sánchez Soliva**, en un reciente artículo. Así lo constatan los últimos datos publicados por **Eurostat** a este respecto. Según estos, antes de la pandemia los hogares con menor renta dedicaban el 13% de su gasto en alimentos y en torno al 20% en vivienda, gas, electricidad y calefacción; mientras que los hogares de mayor renta destinaban menos del 10% y del 5%, respectivamente.

Cuestión de clase

Partiendo de dichas cifras, la economista Sánchez Soliva estima que, **en el conjunto de la UE, la inflación está siendo más elevada para las rentas más bajas que para las altas**. Entre las

primeras es del 7,3%, mientras que para las segundas del 6,5%, ocho décimas de diferencia. Y, en este sentido, los primeros análisis arrojan cifras preocupantes para los bolsillos de los españoles. Pues si bien la renta bruta había caído cerca del 4% respecto al periodo pre pandemia, la inflación en contraste con ese mismo periodo supera el 5%, según el mismo análisis del gabinete de estudios de Caixabank.

Tiempo para una reflexión vinculada al [#PactoDeRentas](#) con [@rdomenechv](#), en la presentación del [#SituaciónEspaña 2T22](#). pic.twitter.com/Mv8zNyyhwi

BBVA Research (@BBVAResearch) 7 de abril de 2022

Es posible que la desigualdad de salarios por género, ya existente en el mercado de trabajo, se agudice si los sectores más feminizados tardan más a actualizar los salarios de acuerdo con la evolución de precios, apunta la investigadora de la UdG; aunque esta no podrá medirse estadísticamente hasta de aquí unos meses. Actualmente, de media, las mujeres cobran el 19% menos que los hombres. El gabinete de estudios del **BBVA** ya apunta en esa dirección. "Las restricciones de capital humano están acelerando los salarios de la **construcción** y la **industria** [sectores más masculinizados]. Esto es más difícil que se produzca en el sector servicios [sector más feminizado], donde la productividad es más baja y la sindicación probablemente menor", advierte en su último análisis de situación. Un sector, el de servicios, que llega a esta espiral inflacionista con varias de sus actividades especialmente castigadas por la pandemia -**hoteles, agencias de viajes, restauración, ocio**, etc.- especialmente castigadas.

Una carga mental

Ir al supermercado y ver cómo suben progresivamente los precios o revisar las facturas de la casa y ver como engordan es algo que **desgasta el bolsillo y angustia**. Y no por casualidad son las mujeres las que asumen de manera mayoritaria estas tareas. Según la última encuesta de calidad y condiciones de trabajo de la Generalitat de Cataluña, el 54,7% de las mujeres asumen más de la mitad o todas las tareas del hogar. "Hay varios estudios que demuestran que las mujeres, como tienen salarios más bajos de media y por ello cobrarán pensiones más bajas, tienen una mayor tendencia al ahorro. Y como su situación en el mercado laboral es más vulnerable, también tienden a ahorrar por si pierden su empleo", explica Vall.



PREVISIONES ECONÓMICAS

Según el informe de este año de **European Financial Planning Association (EFPA)**, en España el 43% de los asesores financieros considera que las mujeres están más concienciadas que los hombres sobre la importancia de ahorrar para la jubilación, frente a un 16% que considera lo contrario. "Ver como la misma compra que hacían antes les cuesta más dinero puede suponerles una preocupación mayor que a los hombres", prosigue la economista de la UB.